DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA - 12 - Julio - 1965. N.º 732

—¡Estoy muy preocupado, doctor! ¡Resulta que puedo vivir con el sueldo de simple empleado!

5 PTS

6678

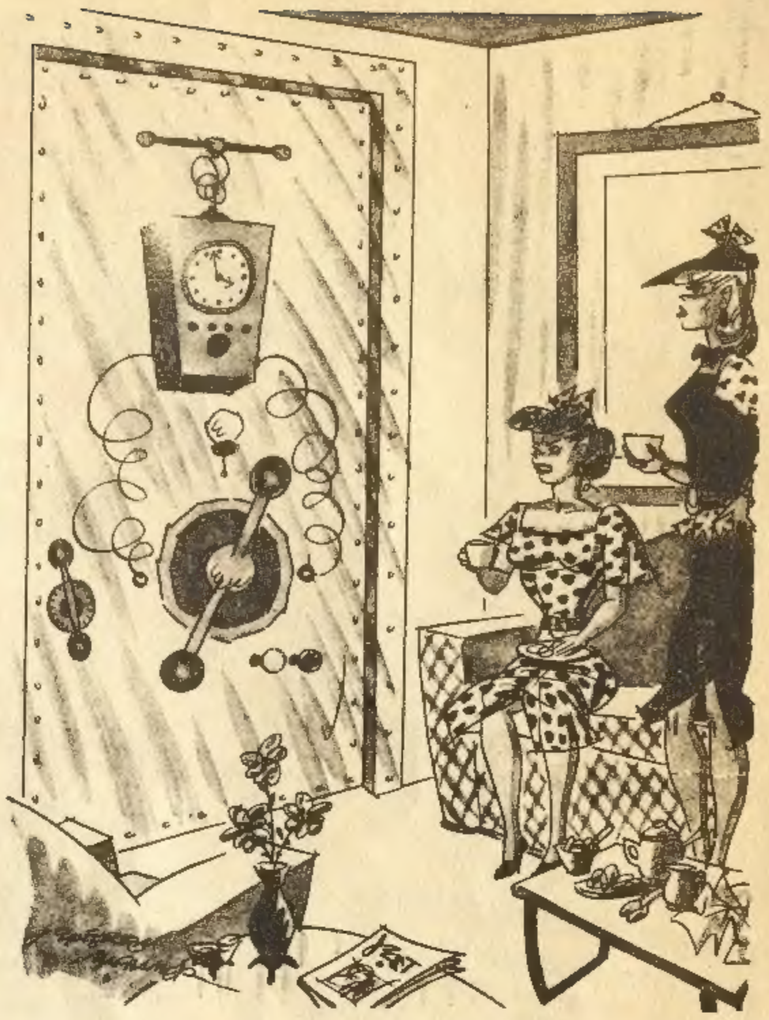
—Y cuando te dije que me llevaras a ver un «estreno», no me refería precisamente a esto...

—... les saluda atentamente, J. D. Jackson. P. D.: Tengan la bondad de excusar la mecanografía...

—¿Es que no sabe usted leer? ¡Vaya por la puerta de servicio!

—Al envolverlo, olvidé cual era el lado que debía estar arriba...

—"Me mantienen en la cárcel contra mi voluntad".



—Es la puerta que lleva al escondrijo de John, pero no quiere darme la combinación...

¡PASEN, SEÑORES, PASEN, AL "DDTUBO" DE LA RISA!

—Ernesto dice que no hay nada como una ducha fría para que le despierte a uno por las mañanas...

—Es muy sencillo. Encontré otro coche más sólido que éste...

—Sólo quería que se fijara usted en el estado de mis suelas...

DDT
REVISTA DE HUMOR

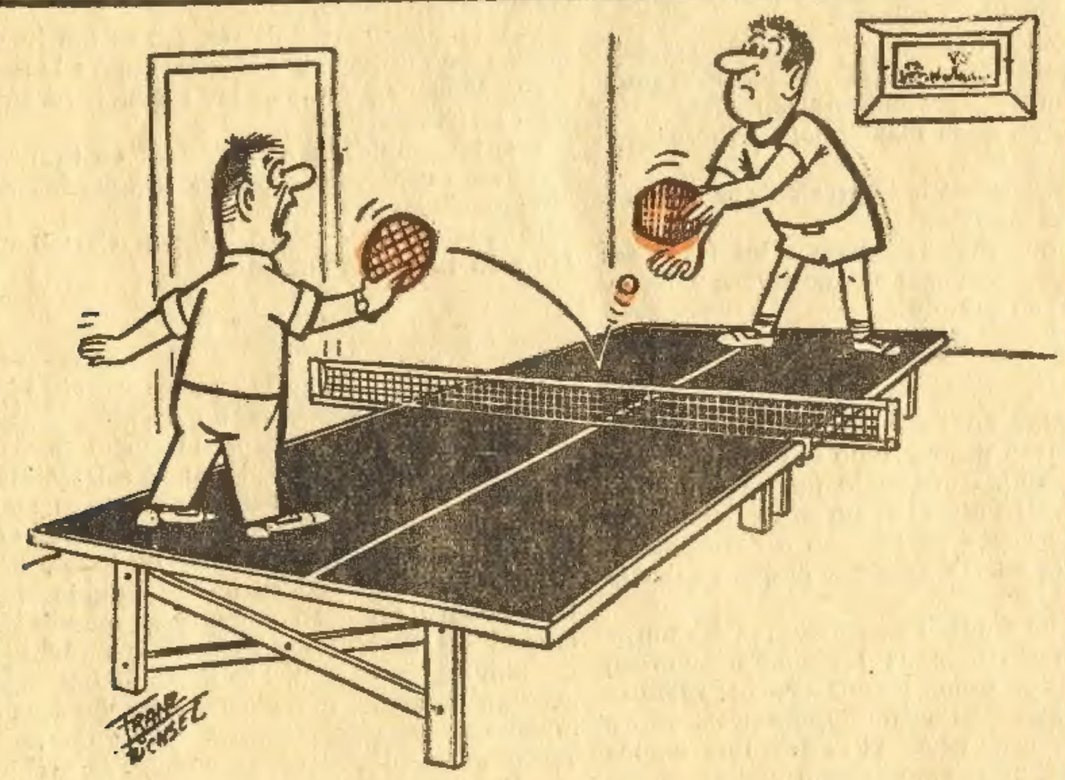
NUM. 732 • AÑO XV 19 de julio de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—¡No sabes las ganas que tengo de que llegue el buen tiempo y podamos salir a jugar al jardín!

—Estoy preocupado, llueve y mi mujer está fuera —dijo Armando Matías Guiu.

—Oh, vamos, ya se meterá en alguna tienda —repuso Oli.

—¡Precisamente por eso!

***

Marido: —¿Sales para que todo el mundo vea tus pieles?

Esposa: —No, querido, ¡salgo para que todo el mundo vea qué marido tan espléndido tengo!

—Antes de que nos casáramos, siempre me llamabas ángel.

—Sí.

—Y ahora nunca me llamas nada.

—Bueno, deberías estar contenta de que tenga tal control de mí mismo.

***

Recién casada: —¿Qué le da usted a su marido cuando no le gusta la comida que le ha preparado?

Casada con experiencia: —Su abrigo y su sombrero.

***

—Me dio pena su mujer cuando tuvo ese terrible ataque de tos ayer tarde en el teatro y todo el mundo se volvía a mirarla...

—No tenía por qué preocuparse... Estrenaba sombrero.

***

Sra. López: —Pepe, ¿verdad que el reloj daba las dos cuando tú llegaste anoche?

Sr. López: —No, querida, empezó a dar las diez, pero yo lo paré para que no te despertara...

***

—¿Qué te pasa, que pareces tan preocupado?

—Estoy decidiendo si voy o no a una boda mañana.

—¿Quién se casa?

—Yo.

Señora: —Ella me dijo que le habías dicho el secreto que te dije que no le dijeras.

Otra señora: —¡La muy estúpida! ¡Y pensar que le dije que no te dijera que yo se lo había dicho...!

Señora primera: —Bueno, no le digas que te he dicho que ella me lo dijo.

***

Un caballero llamó por teléfono a su casa.

—Hola —dije—. ¿Es la señora García?

—Sí.

—Soy Juan. Oye..., ¿te parece que puedo llevar a casa un par de amigos a comer?

—Desde luego que sí, querido.

—¿Me has entendido bien?

—Sí, me preguntaste si podías traer a comer un par de amigos y yo te dije que sí.

—Perdone, señora —dijo él colgando—, me equivoqué de número.

***

El: —¿Por qué no contestaste a mi carta?

Ella: —No he recibido ninguna carta tuya. Y además no me gustó nada lo que decías en ella...

***

—Querida mía —dijo el ardiente admirador—, pongo mi fortuna a tus pies.

—¿Fortuna? —replicó ella sorprendida—. No sabía que tuvieras ninguna fortuna...

—Bueno, no es mucho, pero va a parecerlo al lado de estos pies tan minúsculos.

***

El: —Tengo la sensación de que no es la primera vez que bailo contigo.

Ella: —Yo también. Tus pisotones me son familiares.

***

—¿Dónde pasásteis la luna de miel?

—Manolo, querido, ¿dónde la pasamos?

—¡Hacedlo así o quedáis despedidos!

—En caso de que todos tengamos las cartas iguales, ganará el que «saque» más rápido el revólver...

—¡Me es igual que sea un oso polar! ¡Tengo frío!

ESPIAS

Lo mejor de ser espía no es la aventura ni el riesgo, sino la risa que da ponerse a espiar.

El Jefe del Servicio Secreto de aquel poderoso país confundía con frecuencia a sus agentes: X 3; H 20; 4 P1 R 2, etc. Entonces despejaba la incógnita por ecuaciones.

Aquella espía era tan misteriosa, tan misteriosa que ella misma no sabía que era espía.

A pesar de su inteligencia, de sus dotes personales, de su astucia y de su espíritu aventurero, aquella hermosa espía fracasaba siempre por culpa de su nombre. Se llamaba Tomasa.

Telegramas cruzados entre el Alto Servicio Secreto y uno de los agentes a sus órdenes:

Del Jefe Supremo a Y34: "Consiga esos planos mañana mismo, seduciendo al General Manolenko, que los tiene en su poder".

Respuesta de Y34 al Alto Mando: Dudo resultado de mi gestión. Soy hombre".

En vez de vendar los ojos de aquella mujer fatal, el día de su fusilamiento hubo de vendárselos al piquete de ejecución, el cual mató por error al Ministro de Fomento.

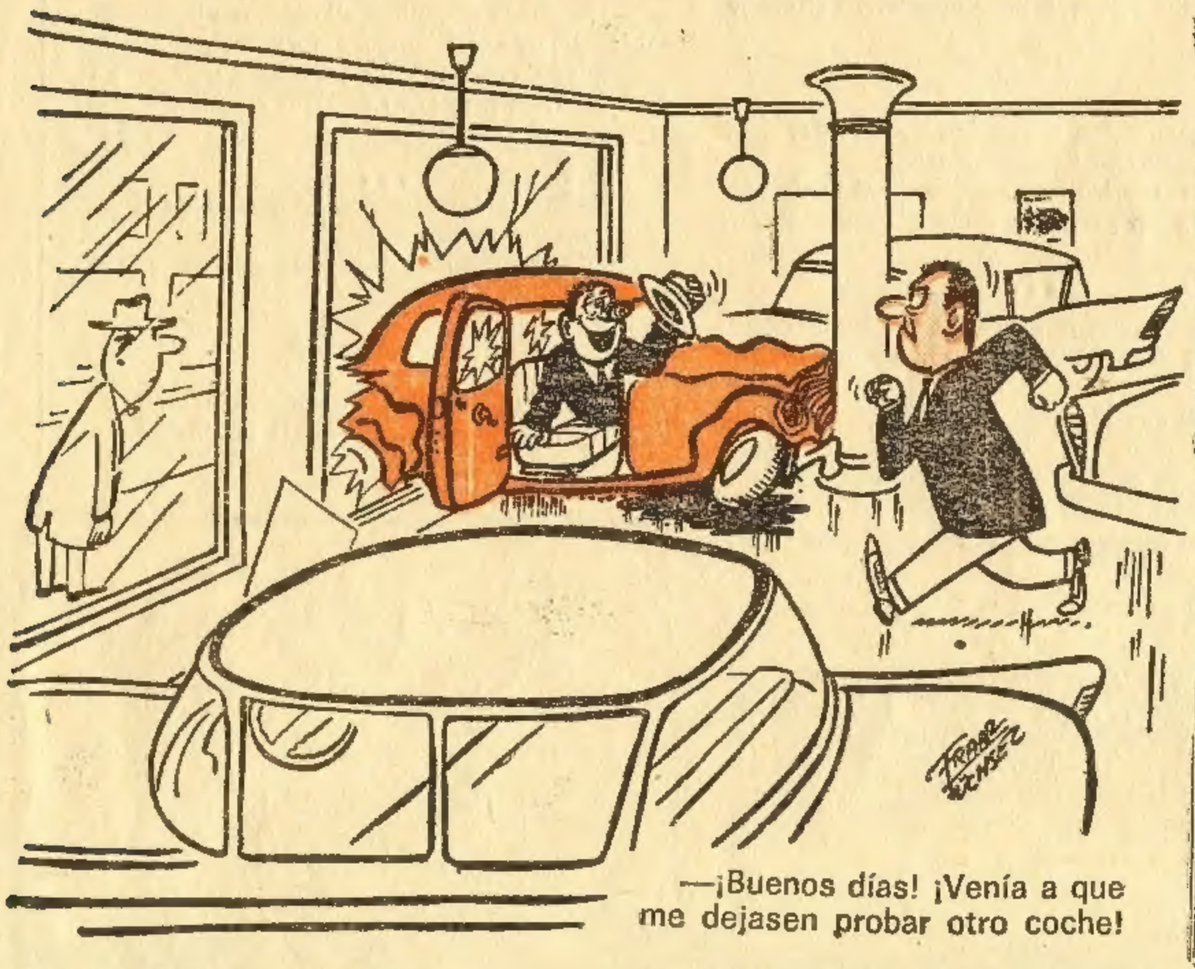
Los funcionarios de la legación de aquel país tan pequeñito tenían contratada a una gran espía internacional, que todas las semanas les robaba unos documentos — siempre los mismos, claro— para poder darse pisto de lo importantes que eran.

JORGE LLOPIS

—No te canses, Archie; para mí tú serás siempre el muchacho de la casa de al lado, con su maldita honda...

—Quiero algo que atraiga a un hombre de negocios joven.

—Están pidiendo que se levante de nuevo el telón...¡Les deben haber sobrado algunos tomates...!



—¡Buenos días! ¡Venía a que me dejasen probar otro coche!

Impresiones rápidas de un rápido viaje a París de Francia

Cuando en alguna agencia de viajes les hablen de una "couchette", desconfíen ustedes de tal palabra. Se trata de una litera estrechita en la que hay que dormir vestido con otros cinco ciudadanos. En resumen, la "couchette" es un híbrido de camastro de cárcel y de furgón de gitanos a punto de robar la hija del conde.

* * *

El viajero que llega a París de Francia observa en seguida:

Que los franceses tienen la peregrina costumbre de hablar francés.

Que todavía hay quien se suicida arrojándose desde la "Tour Eiffel", en lugar de suicidarse en su casa, sin molestar a nadie.

Que no hay cosa más "boulevardiére" que los "Boulevares".

Que la más elevada impresión que produce Versalles es de frío.

Que lo que más les gusta a los franceses republicanos es pensar en que gracias a Napoleón I fueron grandes.

* * *

Un español en París se encuentra con la grata sorpresa de que todo el mundo es cortés y educado, empezando por las mujeres, las cuales, al entrar en un sitio delante de otra persona, sea de su sexo o del opuesto, sostienen la puerta para que el que va detrás no se moleste.

Y he dicho antes "empezando por las mujeres", porque en España las señoras se creen con derecho a todos los arrumacos, zalemas y monaditas sociales sin agradecerlas. Ahora mismo acabo de ceder el paso a una señora que entraba al mismo tiempo que yo en un comercio y ni me ha mirado, la pedazo de mula. Ha penetrado en la tienda con el mismo gesto desdeñoso que hubiera puesto doña Berenguela al entrar en un comercio de la época a comprar cien gramos de salchichón.

La educación de la mujer influye en el comportamiento del hombre, porque, cuando, como las señoras francesas agradecen con una sonrisa y un suave "merçi bien" la cortesía masculina, el hombre se ve obligado a corresponder siempre a tanta delicadeza. Y aquí, cuando la cortesía sufre el desaire que acaba de recibir un seguro servidor, no vuelve a mostrarse más y aprovecha la próxima ocasión para pasar delante al entrar en un comercio, al entrar en el "Metro" o al entrar en el "Espolón" de Burgos.

* * *

Los camareros franceses son, en cambio, menos amables y simpáticos que los nuestros. Es más, creo que se puede afirmar que el camarero español es el camarero perfecto.

* * *

El viajero que regresa de París de la Francia observa en seguida:

Que la "couchette" de regreso es tan incómoda como la "couchette" que ocupó a la ida.

Que la visita a París de la Francia le ha costado un riñón.

Que los empleados de "Postes" en Francia son tan antipáticos como los empleados de "Correos" de España.

Que la recia y áspera Meseta Castellana también tiene sus encantos.

* * *

A la llegada a Irún, el curioso viajero hispano puede comprobar un hecho insólito, base sin duda de un próspero negocio. Se trata de lo siguiente: llega el viajero a las Aduanas, que pasa sin novedad, excepto si trae transistores u otros aparatejos igualmente cargantes (hacen bien en cebarse en los de los transistores). El viajero quiere cambiar los francos que le quedan en moneda española de curso legal. Para ello se acerca a la ventanilla de cambio, pero ¡ay!, le dicen allí que sólo aceptan los billetes; no la moneda. Esta sella puede cambiar una señorita muy mona que regenta un puesto de periódicos y revistas. Y así lo hace el viajero, entregando a la señorita en cuestión los francos y moneda fraccionaria que lleva en el bolsillo. La señorita, tranquilamente, le cambia las monedas a razón de 10 pesetas el franco nuevo. Como el cambio oficial está a 12, poco más o menos, la señorita se mete en el bolsillo dos pesetas por franco. La mañana que yo llegué hubo más de cincuenta viajeros, que se acercaron al puesto de periódicos, a cambiar.

Solicitamos de las autoridades competentes nos concedan un puesto de periódicos con derecho a lo que hace la señorita de Irún. Gracias.

RENE DE LA PAPELETTE

APOLINO TARUGUEZ Y SU SECRETARIO

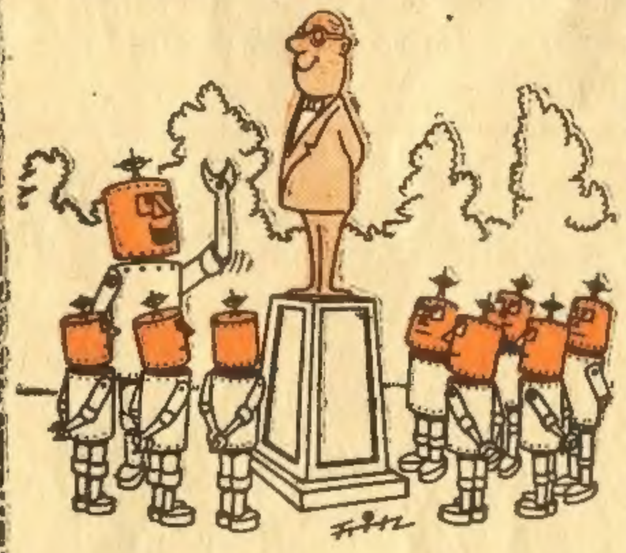
POR conti

¡VAYA! TENGO LA CAJA DE CAUDALES QUE SE CAE DE SUCIA...
SACARE TODO EL DINERO Y HARE UNA LIMPIEZA GENERAL.
VOY A CONTARLO PREVIAMENTE... DIEZ... VEINTE... TREINTA... CIEN... MIL... DIEZ MIL...
AQUI HAY UNA IMPORTANTE CANTIDAD, CELEDONIO. HAGA EL FAVOR DE CUSTODIARLA MIENTRAS YO LIMPIO LA CAJA FUERTE POR DENTRO...
LO HE CONTADO PREVIAMENTE Y VARIAS VECES. HAY TRESCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS CON QUINCE CENTIMOS, NO ME VENGA LUEGO CON HISTORIETAS.
DIEZ... VEINTE... TREINTA... CIEN... MIL...
CELEDONIO NO ES MALA PERSONA, PERO LA TENTACION HACE AL LADRON...
PERDONE, AMADO JEFE, PERO HE CONTADO EL DINERO VARIAS VECES Y...
YA EMPEZAMOS...
PERO ES QUE...
¿LE HE DICHO QUE HAY TRESCIENTAS CINCUENTA MIL CON QUINCE Y NO ADMITO DISCUSION...
¡A CALLAR, SINVERGÜENZA! SI FALTA UNA SOLA PESETA TENDRA QUE PONERLA USTED DE SU MUGRIENTO BOLSILLO...
NO, SI ES QUE YO...
SOY DEMASIADO VIEJO PARA NO CONOCER TRUQUITOS. USTED ME DICE QUE FALTAN MIL PESETAS, YO EMPIEZO A DUDAR, LO ACEPTO AL FINAL Y USTED COMETE UN ROBO QUE QUEDA IMPUNE. NO ACEPTO ENMIENDAS. SOY INFALIBLE...
ES QUE YO CUENTO TRESCIENTAS SESENTA MIL CON QUINCE, AHORA QUE SI USTED SE PONE EN ESE PLAN, PUES NADA, NO DISCUTO... Y MUCHAS GRACIAS AMADO JEFE.

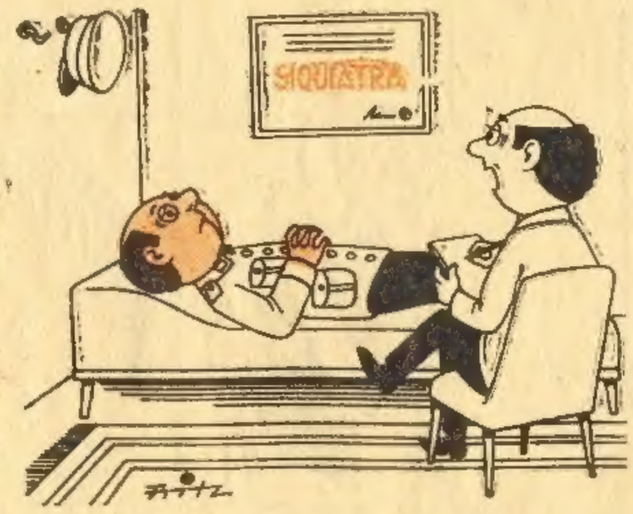
—¿Verdad que es emocionante? ¡Están en su luna de miel!

"RISA ON THE ROCKS"

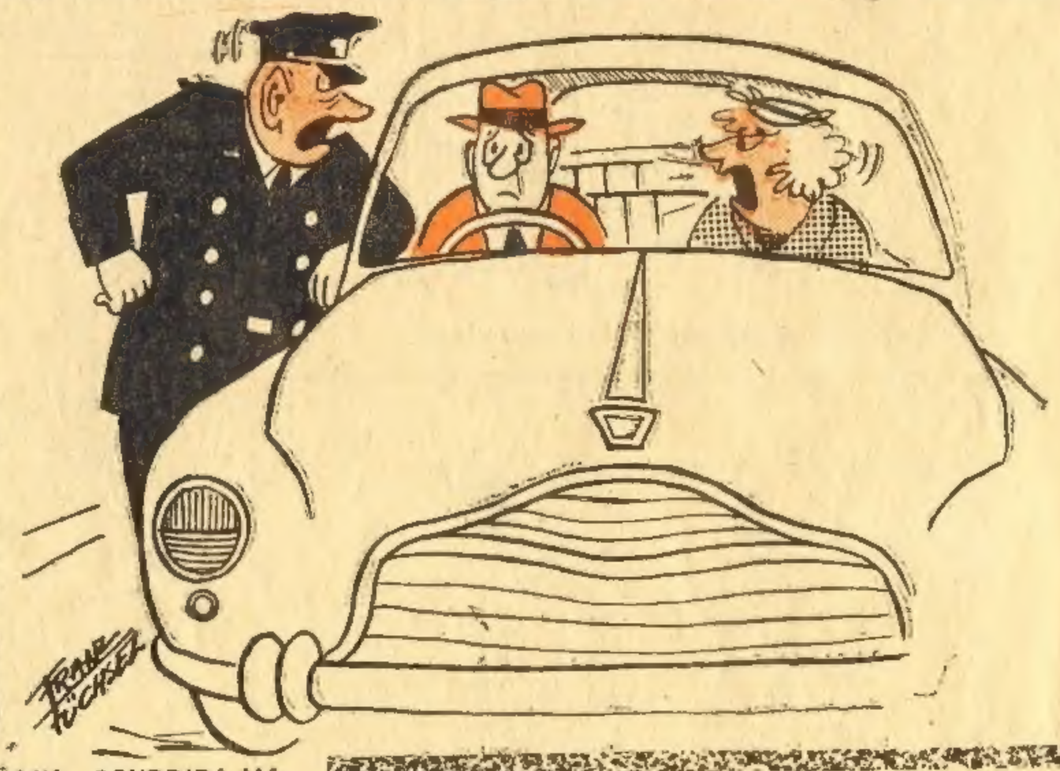
—Así que usted no se ha dado cuenta de que este árbol me pertenece, ¿verdad?



—Este, queridos alumnos, fue nuestro descubridor.



—¿Cuándo notó que no le divertía poner multas?



OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MA

Problema de espacio

El jefe de personal, acompañado del muchacho imberbe, se dirigió al piso segundo, a pie, porque los ascensores sólo podían ser utilizados por las visitas.

En el segundo piso llamó al despacho del jefe de sección.

—Buenos días, López —y señaló a su acompañante— Este es Bermúdez. Entra a trabajar hoy

El jefe de sección se llevó las manos a la cabeza como si quisiera evitar que se saliera de sitio.

—¿Y dónde le aparco yo? Usted sabe, Gómez, que en mi piso no puedo admitir más empleados a pupilaje No tengo sitio.

—El señor director... —empezó a decir el jefe de personal.

—El señor director, con todos los respetos, tiene una planta para aparcar él solo y sus tres secretarias, pero nosotros tenemos que aparcar de cualquier manera Mire, asómese al garaje de chupatintas y vea donde puedo meter al nuevo utilitario.

Abrió una puerta mostrando una nave amplia repleta de mesas y máquinas de escribir donde los empleados sólo podían mover los dedos.

—¡El día que engorde uno, se nos va a crear un problema serio!

—Con el sueldo que pagamos, no hay peligro.

—Pero tenemos a tres chicas casadas. No le digo lo que ocurrirá si se les antoja ponerse a ser madres. Tendré que despedirlas.

El jefe de personal midió el volumen del nuevo.

—Podría meterlo entre aquellas dos mesas.

—¿Y los cajones? —protestó el jefe de sección— Cada vez que haya necesidad de abrir un cajón, tendrá que levantarse. Le aseguro que estamos trabajando como si viajáramos en el metro. ¿No podría enviarle a la planta séptima? Hay más espacio.

—Donde hace falta es aquí. Además —dijo tajante como cuchillo casero, el jefe de personal— el nuevo es hermano de una de las secretarias del señor director general Y el señor director general tiene especialísimo interés en que el muchacho trabaje aquí, en esta sección. —Y añadió con la autoridad que da la autoridad—. ¿Hay alguna nueva objeción, señor López?

—Ninguna —repuso López poniéndose en seguida en plan de subordinado—. Venga conmigo, Bermúdez. Manióbre con cuidado para evitar rozaduras. Cuidado con esa curva cerrada, que es peligrosísima. Deténgase. Tienen preferencia de paso los que vienen de esta calle. Buenos días, Peribáñez.

—Buenos días, señor López —repuso el preferente acortando levemente la marcha en el cruce.

—¿Y cómo es que hay tanta gente en este piso? —se atrevió a preguntar Bermúdez.

—Aquí colocamos a todos los recomendados del señor director general. ¿Cuál es su especialidad?

—En realidad. . —empezó a decir el nuevo.

—No se preocupe. Todo el trabajo que realiza esta planta va directamente al foso de papeles.

Le asignó un brevísimo espacio cerca de la ventana.

—Usted se sentará aquí, cuando encontremos una silla lo suficientemente estrecha para que quepa en el lugar Si tiene necesidad de alargar un brazo, abra la ventana. Esta es zona azul De modo que cada dos horas, tendrá que movilizarse de sitio con estos otros señores que también están en zona azul De momento conducirá usted a mano porque nos faltan máquinas de escribir, pero de vez en cuando puede meter un dedo en la máquina de su vecino.

Cuando llegó de nuevo a su despacho, encontró todavía al jefe de personal.

—El problema se resolvería si se construyera un altillo —dijo aquél.

—Eso. Entonces además de no poder moverse para los lados, tampoco podrían levantarse

Desde la calle, mirando el edificio de la superoficina, sólo se veían brazos y manos que salían por las ventanas La superpoblación de la ciudad había llegado a su grado máximo.

Todo el país estaba ya en la gran ciudad Sólo quedaban en los pueblos tres personas.

Armando MATIAS GUIU

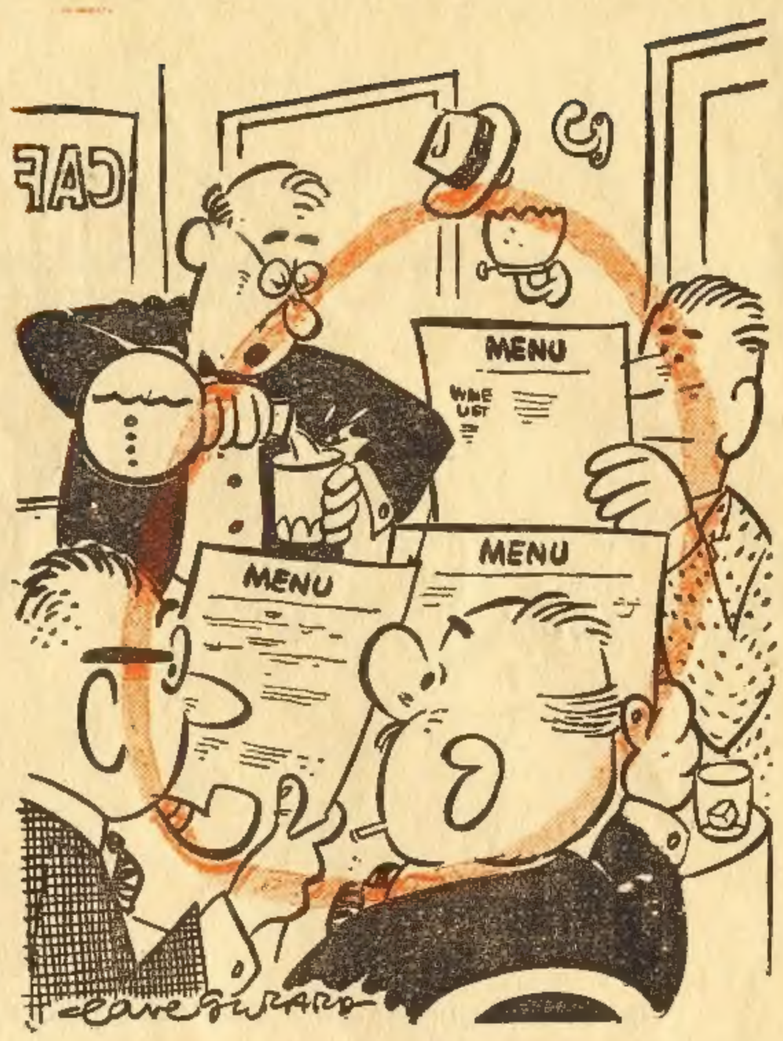
OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA OCURRIRA MAÑANA

—No es necesario que se archive usted, señorita.

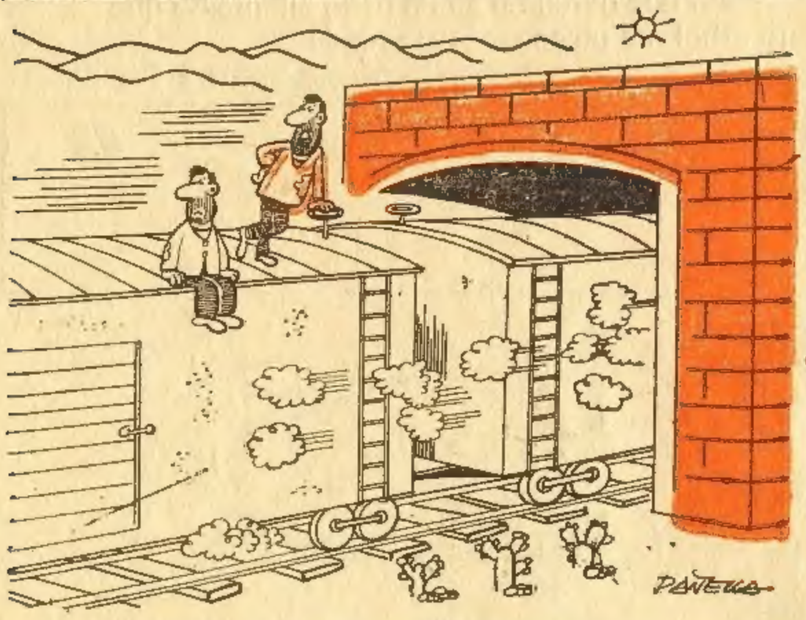
SONRISAS made in D.D.T

—Esta idea es sencillamente maravillosa, Tarúguez... ¡De hecho, yo mismo acabo ahora de tenerla también!

—El jurado estaba compuesto de once hombres buenos y una señora pesada.



—Desde luego, nosotros no tenemos ninguno de esos platos tan raros que pone el "menú", pero queda bien ponerlos.



—Creo que éste será mi último viaje...

—La salida de compras ha sido un éxito.. No pude encontrar lo que buscaba, pero he perdido tres kilos.

—Sí, realmente, yo soy el tío soltero y millonario de Carlos... ¿Por... por qué me mira así?

ROBERTITO Y ELISENDA
UNA PAREJA ESTUPENDA

¡ESTA BIEN! ¡SABES QUE SI TE PONES ASI, NO PUEDO NEGARTE NADA! ¡PERO YO TAMBIEN SE QUE LO UNICO QUE PRETENDES ES MOSTRARLES TU NUEVO VESTIDO!

Super-

civilización

El capitoste del país, estaba reunido con sus tres ayudantes de gobierno examinando estadísticas bellamente encuadernadas, presupuestos extraordinarios y folletos de propaganda del país.

El capitoste, se reclinó en su butaca y sonrió. Sus tres adláteres sonrieron mirándose entre sí.

—Bien —dijo el capitoste.

—Sí, señor, bien —repitieron a coro los colaboradores adjuntos.

—Ya no tenemos espacio en las calles superpobladas de coches Ya tenemos los campos vacíos de gente trabajadora que ha venido a la capital a levantar casas por pisos. Vendemos estupefacientes en bares y similares y la policía coge cada día a un enlace Tenemos delincuencia juvenil, en forma de bandas de gamberros. Hay libertad de sexo. Producimos más acero que nadie y tenemos fábricas de bombas en cada ciudad Cada hora se comete un asesinato, robo, rapto o delito similar Todos los hombres y mujeres realizan una visita mensual a su siquiatra cuando el siquiatra no está haciéndose visitar por su siquiatra, todo el mundo toma tranquilizantes por la noche y excitantes por la mañana, vivimos entre pastillas.

—Sí, señor —habló a coro, el coro.

—Hemos batido el "récord" de divorcios anuales. Cada día se fugan más chicas de casa de sus padres para casarse con mozalbetes imberbes. Hemos desterrado la decencia y las buenas costumbres. Somos ya un país civilizado.

—Sí, señor ¡Al fin lo hemos conseguido! Nos tratamos de tú con las grandes potencias. ¡No tenemos ni pizca de vergüenza! Es un triunfo.

—Los gobiernos cambian ya sin revoluciones ni algaradas. Hemos llegado al cenit de la supercivilización. No hay un solo analfabeto en el país. Todo está regulado, medido. Pero se me acaba de ocurir una idea revolucionaria.

—¿Una idea revolucionaria usted, señor? ¿En un país tan civilizado como el nuestro? —apuntó escandalizado un secretario.

—Con todos los respetos creo que usía no está todavía perfectamente civilizado —dijo otro, con la libertad que da la libertad.

—Mi idea consiste en mandar a la porra la civilización y volver a ser un país tranquilo —sonrió el capitoste.

—Pero, ¡excelencia!

—Ni excelencia ni porras gubernamentales, caray. Da asco vivir en nuestro país. Hemos estropeado una nación estupenda para transformarla en un país de locos.

El próximo plan quinquenal lo basaremos en la ignorancia. Hay que formentar la ignorancia. Quitar escuelas, quitar adelantos, quitar autopistas, quitar gente de la ciudad para que vivan sanos en el campo. La pobreza, la falta de máquinas, la falta de medios es necesaria para que la gente aguce su ingenio para salir adelante.

—Pero, señor —exclamaron escandalizados los adláteres.

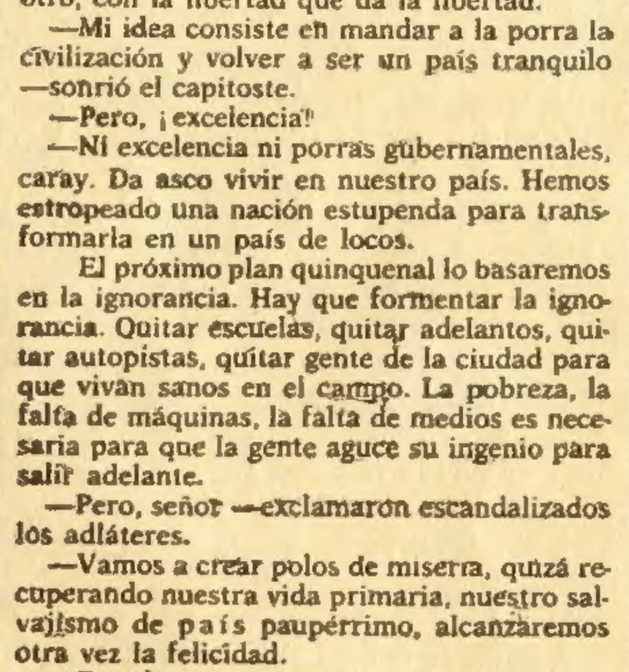
—Vamos a crear polos de miseria, quizá recuperando nuestra vida primaria, nuestro salvajismo de país paupérrimo, alcanzaremos otra vez la felicidad.

—Está loco —murmuró sin ningún respeto el adjunto tercero.

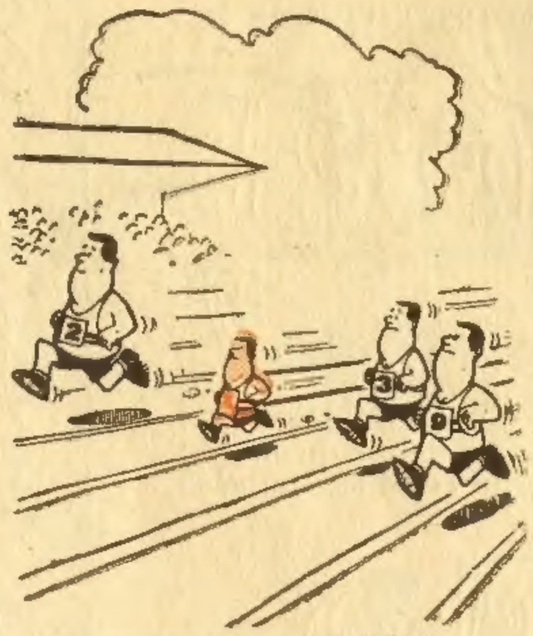
—¡Sólo los países atrasados son felices! —gritó el capitoste— ¡Hay que analfabetizar al pueblo! ¡Hay que recobrar la felicidad!

No le dejaron. El capitoste fue internado en un manicomio y el país siguió progresando hasta que un día reventó de civilización.

Armando MATIAS GUIU



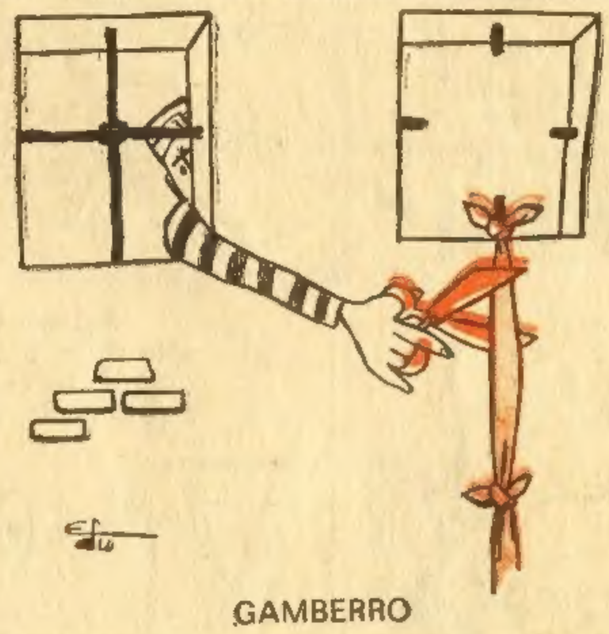
—Señor director, ¿podría tener el día libre? Mi tía acaba de fallecer.



CORREDOR PEQUEÑITO

—¿Es que está prohibido descansar sobre un banco, ahora?

—¡Aprovecha la ocasión; yo no tendré tiempo de hacerte pastelitos!



GAMBERRO

—Acabo de calcular la cantidad de hilo que tiene una media femenina... ¡Cuatro kilómetros!

—Di solamente una palabra, Mary, y pondré mi fortuna a tus pies

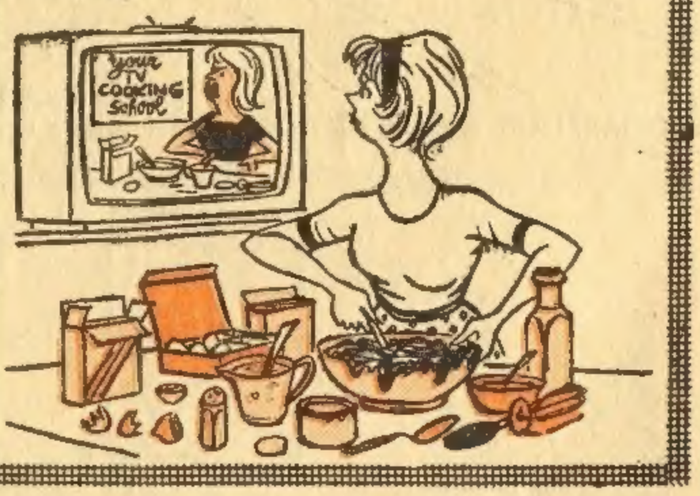
—Este es su aspecto normal, aunque tal vez ahora vaya por ahí con cara de felicidad...

—Señor López, ahí fuera está el tipo ese que despidió ayer, acompañado por la hija de usted.

del CHISTE

—Lo siento, no vi el bache...

—¡Productor del programa o no, no puede hablarme así! ¡Me voy!

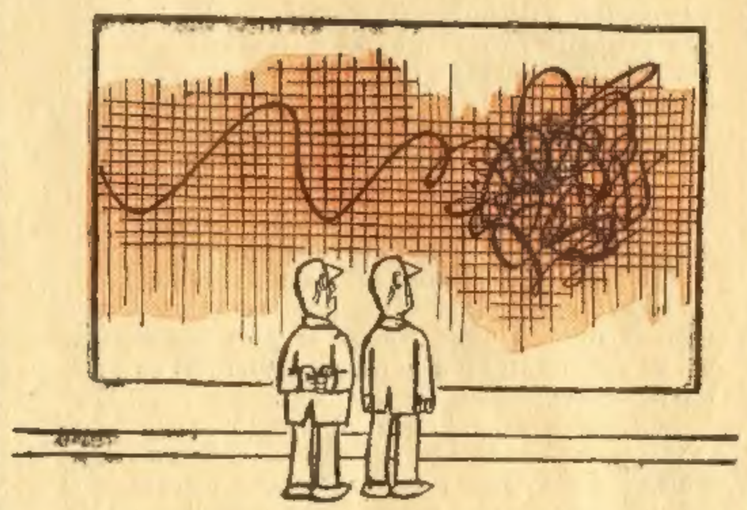


SIN BALABRAS

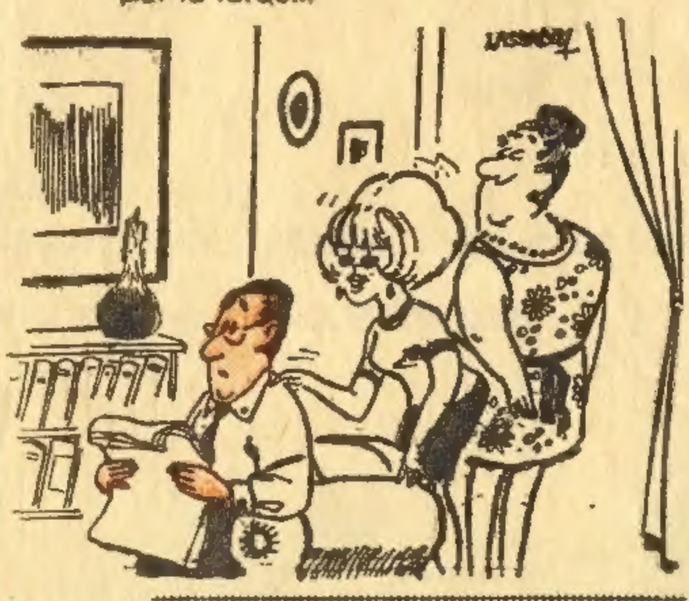
—¡Date prisa...! ¡No podré aguantar mucho rato más!

—"Un paquete de café, un kilo de azúcar, medio de pasta, y estate atenta que aquel ladrón no te quite nada del peso."

—Actualmente estamos atravesando un período un poco confuso...



—Roberto, hoy que mamá está aquí, quisiera que me repitieras lo que me dijiste ayer por la tarde...

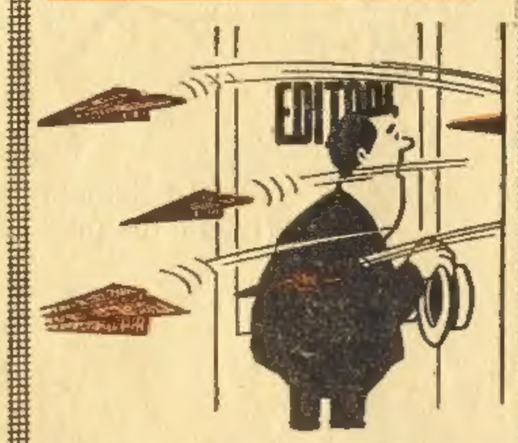


SIN PALABRAS

ORGANIZACION

—Debo todo mi éxito a mi mujer... Me paso el día trabajando para estar lejos de ella.

—Pérez, hemos notado una fuerte disminución en las ventas de nuestro chocolate con leche. No habrá usted dejado de comprarlo, ¿verdad?



—Buenas tardes. Venía a ver que ha decidido sobre mi novela...

—¡Claro que conozco el valor de un dolar .! Es por eso que te he pedido veinte...

—Papá, he tenido una hermanita ¿puedo decírselo a mamá?

El "fin de Siecle"

La condesa de Sansfaçon atravesó corredores y pasadizos, cruzó el Salón de Tapices de Punto de Gancho, discurrió por la Galería de Porcelanas de Loza y penetró sin alientos en el gabinete privado de su esposo el conde, el cual se estaba adobando para asistir a una carrera de caballos.

—¡No te adobes, René! ¡No te adobes! —gritó la condesa desde el umbral de la estancia, agarrándose a un cortinón que se vino abajo sepultando a tan noble dama y a tres camaristas que estaban dándole cera al conde.

—¿Por qué no me tengo que adobar, si todos los días me adobo, Lolette? —inquirió el prócer, calándose el monóculo.

—¡Deja por ahora de entregarte con fruición al afeite y a la loción, que hay terribles noticias que conmueven quizá los cimientos del mundo! —tronó la condesa saliendo de debajo de los pliegues y vuelos de los cortinajes.

—¡Válgame Santa Juana de Arco! —exclamó el conde, que era muy francés—. ¿Qué es lo que ocurre, cáspita y mil veces cáspita?

La condesa avanzó unos pasos por la estancia, serena aunque despeinada, y dijo ahuecando la voz:

—¡Que se está acabando el siglo!

—¿Era eso solamente? —dijo el noble caballero—. No te preocupes, querida Lolette; tenemos más. Francia tiene en la actualidad recursos suficientes para...

—¡Cállate! — vociferó la condesa desde debajo de un busto de Voltaire—. No me has entendido, René. No se trata de una cuestión de calendario, sino de una cuestión muchísimo más grave. Preveo que van a cambiar las costumbres y la forma de vida del mundo...

El conde, que, como todos los condes, lo que quería era irse con sus caballos, porque se llevaba con ellos de maravilla, quiso suavizar las tremendas noticias que le comunicaba su cónyuge, diciendo:

—¡Lolette, ya sabes que siempre exageras las cosas y quizá lo que son meras aprensiones tuyas. !

La condesa abrió de par en par un enorme armario de caoba virgen que había en un rincón del suntuoso gabinete y significó, tajante y perentoria:

—¡Ponte inmediatamente sobre la cabeza uno de tus sombreros de copa!

—¿Ahora mismo?

—¡Ahora mismo!

—¡Mujer, ten en cuenta que se me va a arrugar el bisoñé. ! —protestó débilmente el conde, atusándose el bigote.

—¡No importa, porque, al fin y al cabo, los bisoñés que te pones son una porquería! ¡Entérate que la cocinera los utiliza a veces a guisa de estropajos!

El conde se dirigió al armario y sacó una chistera Se la probó ante el espejo, con aquella picardía que le había hecho famoso en el «foyer» de la Gran Opera

—¿Lo ves, imbécil? —volvió a tronar la condesa, que aquella mañana tronaba como una burra

—¿Qué es lo que ocurre?

—¡Que la propia chistera está pasando de moda en estos momentos! Siempre había parecido una chimenea que os poníais en la cabezota, pero ahora

La chistera, en efecto, empezaba a echar humo.

—¡Caracoles! —gritó el conde, llamando a los bomberos.

—No te molestes. Eso les va a pasar a todas las chisteras de París en estos días... Es lógico. Ese humo que sale de los sombreros de copa es en realidad la materialización de nuestros prejuicios. Muy pronto la chistera será solamente una prenda de entierro y colocación de primera piedra.

—La cosa es grave —admitió el conde, jugueteando con su leontina

—¡Y más grave va a ser todavía! Si lo dudas, mira.

Y la condesa abrió el balcón Los turcos estaban tomando Constantinopla mojando pan en la salsita.

JORGE LLOPIS

EL SIMPATICO

En el mundo hay gente simpática. Eso es innegable. Lo malo es que uno tiene la mala pata de tropezarse siempre con los que no lo son y acaba convencidísimo de que los simpáticos van más escasos que la honradez profesional.

Suba conmigo al tranvía. Usted primero, por favor. Lo siento, el tranvía se ha ido ya. No suelen esperar a los que les esperan tanto rato. ¡Simpáticos!

No importa, demos un paseo. Un momento, no me hable ahora porque cruzar donde no hay semáforos es tan difícil como ganar unas oposiciones a notarios por las buenas. ¡Cuidado! Tenga presente que un coche pisa más que una persona. Déjelos pasar. Así vivirá muchos años. A lo mejor no tienen prisa y usted sí, pero como son simpáticos, la ley de las ruedas les da preferencia.

Sentémonos a tomar algo. Aquí tienen una sinfonola y además de tomar algo, oiremos gratis. ¿Que qué digo? ¡¡Que oiremos gratis!! ¿Qué no oye nada? Pero, ¡si estoy gritando desaforadamente!... ¿Qué la sinfonola me puede? Claro que me puede, ¿no ve que la ponen para que la oigan desde Londres? Se podría bajar el volumen. Toma, pero eso sería ser simpático.

Será mejor que tomemos un taxi. ¡Eh! ¡Taxi! ¡Taxi! Sí, iba vacío. ¡Eh! ¡Taxi! ¡Taxi! Como no deje esos paquetes o los oculte, vamos a tener que ir andando... Pues si va con la señora y los niños, peor. El coche que hemos llamado se ha parado para "encochar" a aquella chica, la de la media falda. Tipos simpáticos que uno se encuentra en la vida.

Un momento, que voy a comprar una cosita... Es un segundo. Ya verá cómo esas chicas que están hablando de sus cosas, acudirán en seguida, nada más vernos. No, no acuden todavía, pero acudirán. Esto, señorita... Se ha enfadado porque la he llamado. No se ponga nervioso, que le he dicho que hay gente simpática por el mundo, hombre. Oiga señorita, ¿podría darme...? No tienen. ¿Y no sabría donde...? No sabe nada. Hemos llegado en mal momento. ¡Es tan interesante lo que se están contando! Pero encontraremos gente simpática, hombre. ¡Le digo que la hay! ¿No ha oído decir muchas veces, ¡qué simpático es Pepe? ¡Pero que simpatía tiene Roberto! Pues encontraremos a Pepe.

Lo malo es que Pepe y Roberto son simpáticos un día, en una reunión, pero se los encuentra usted en su lugar de ajetreo diario y ¡madre! se han gastado toda la simpatía el domingo...

Y Polito dice que Merche es simpatiquísima. ¡Y la conoce! Pero sólo debe ser simpática con él, porque cuando usted se le acerca a pedirle algo... no muerde porque no es antropófaga, que si no, ¡buenos mordiscos daría a diestro y siniestro!

Tras un día de búsqueda, no encontré a esa persona simpática de que todo el mundo habla.

Yo, a veces pregunto, ¿y eso, por qué?

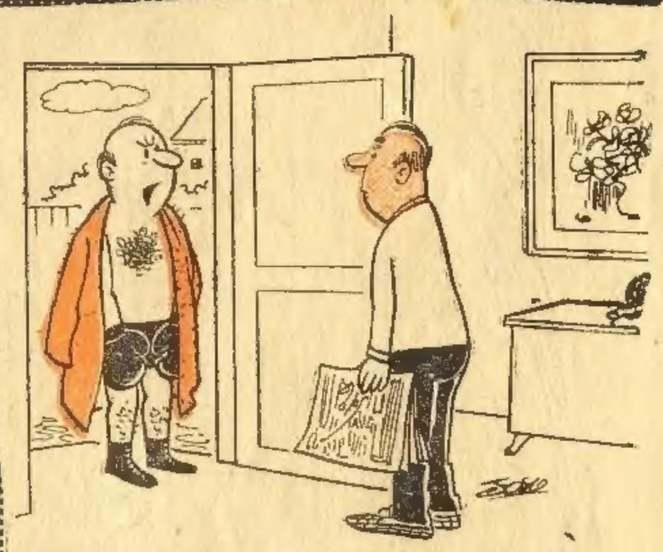
¿Por qué no somos simpáticos los unos con los otros? ¿Porque todos nos creemos seres superiores, cuando somos como todo el mundo?

¿Y por qué yo no me meto en mis cosas en lugar de meterme en las de los demás? Pues metido estoy. Adiós.

A. GUMAS

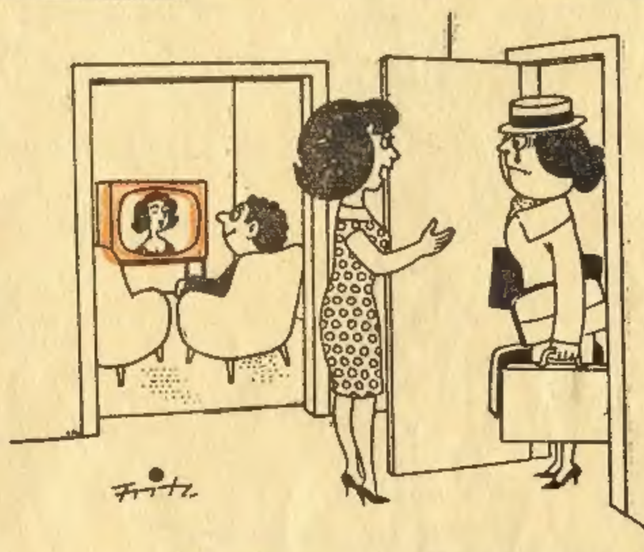
—Empecé secándole las lágrimas de sus ojos...

—¿Qué te propones con eso de cerrarme la puerta con llave cuando vengo tarde...?



—Su hijo acaba de darle una paliza al mío.

—¡Es la única forma de que los niños se vayan a dormir sin rechistar!



—Perdona que no te hayamos ido a buscar a la estación, pero estábamos esperando este programa desde hace tres semanas

—No tendré ningún problema cuando llegue el retiro; ha estado practicando durante los últimos veinte años.

—Créeme, querido, hice lo que me dijiste: pensar rápidamente la solución. Pero todo lo que pensaba estaba equivocado.

—Sí, Dorotea, vimos los anuncios de las rebajas de pieles, pero Pepita ni se ha preocupado por ello...

—Guiñale un ojo... Es lo que hace Piluca, y así logra que no le pongan ninguna multa.

Profesor —¿Qué es ignorancia, Guillermo?

Guillermo —Es cuando uno no sabe algo y los demás lo descubren...

Profesor: —¿Puedes decirme lo que es un hipócrita?

Juanito: —Es el niño que viene a la escuela sonriente...

* * *

Una maestra que había estado contando a sus alumnos la historia del descubrimiento de América, acabó con la siguiente frase:

—Y todo eso sucedió hace más de 400 años.

Y un chiquillo con los ojos muy abiertos y maravillado contestó:

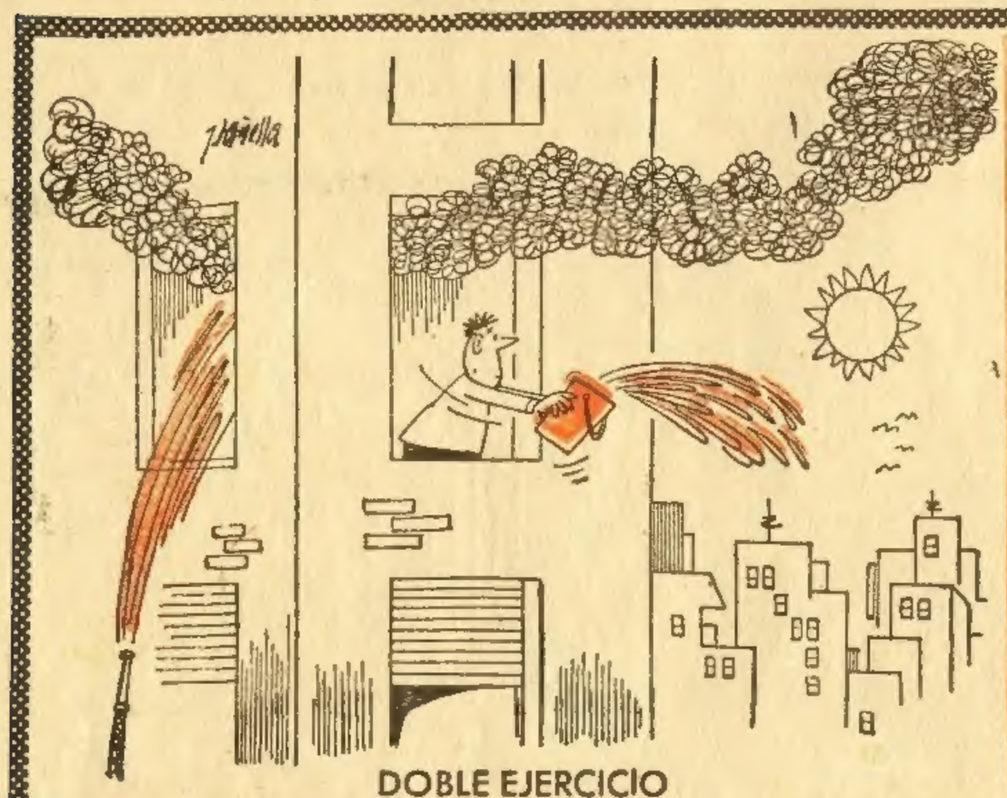
—¡Caramba! ¡Qué memoria tiene usted!

* * *

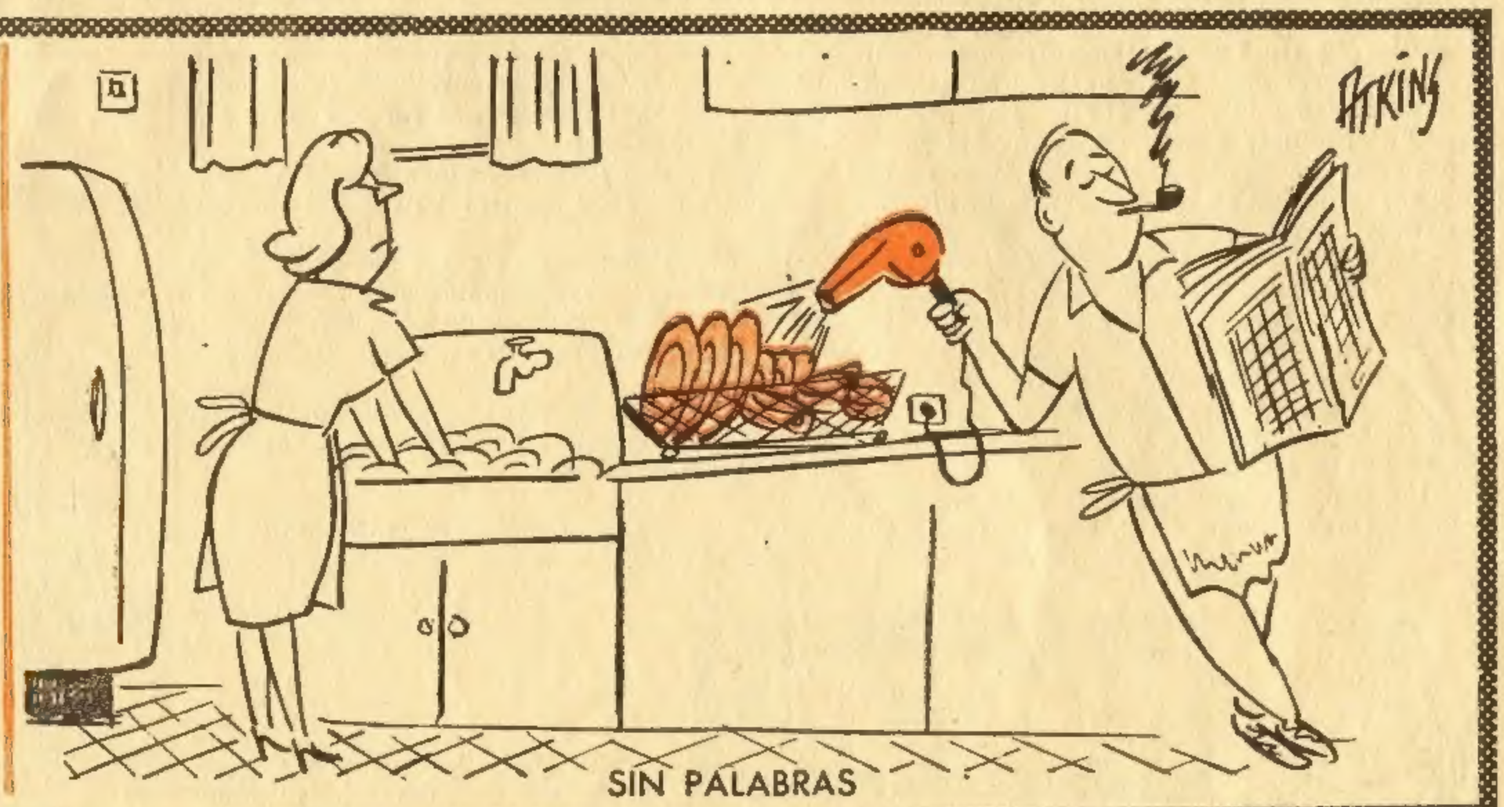
Profesor: —¿Te gustaría ir al cielo, Juanito?

Juanito: —Sí, pero mamá me dijo que vaya rápido a casa al salir de la escuela.

—No tiene usted nada grave, pero para hacerle un diagnóstico exacto sería conveniente practicarle la autopsia.

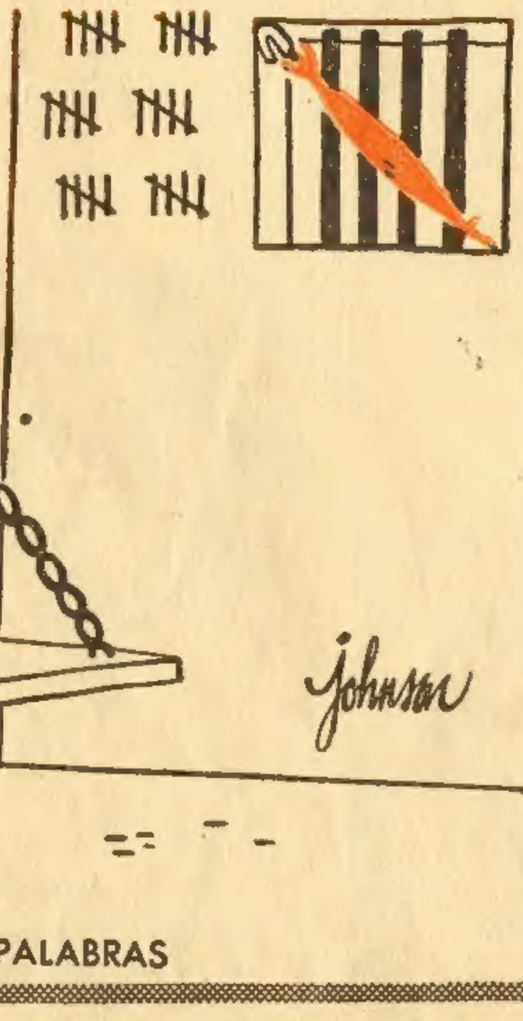


DOBLE EJERCICIO



SIN PALABRAS

—Mi marido me quiere hasta un sombrero de 300 pesetas. Más allá, me odia.



SIN PALABRAS

Sastre: —Y, ¿dice usted que quiere cuatro pantalones y una americana?

Cliente: —Sí, señor, es que me acaban de regalar un perrito muy juguetón...

* * *

La familia estaba sentada a la mesa con un invitado, que era un cliente del padre, cuando el pequeño gritó, asombrado:

—¡Pero mamá! ¡Si esto es carne!

—Sí —contestó la mamá—, ¿qué pasa con ello?

—Bueno, como papá dijo que iba a traer un pez grande esta noche...

* * *

Chico de oficina: —Lo siento, pero no puede usted ver al señor López.

Cliente: —¿Por qué? ¿Tiene una reunión?

Chico: —No, está trabajando.

Chico de oficina: —Señor, creo que preguntan por usted por teléfono.

Jefe: —Crees, crees... No se saca nada con creer; ¡debes saberlo seguro!

Chico: —Bueno, señor, la voz dijo: «¿Eres tú, viejo idiota?»

* * *

Mamá: —¿Por qué has pegado a tu hermanita?

Boby: —B u e n o, estábamos jugando a «Adán y Eva», y en lugar de entregarme la manzana, se la comió.

* * *

Cliente: —¡Fíjese en lo que hicieron ustedes con eso!

Empleado de la lavandería: —No veo que le pase nada a este lazo.

Cliente: —¡Lazo! ¡Esto era una sábana!

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

—Tendría que perder usted esa costumbre de mover la cabeza con aire pesimista cada vez que visita a un enfermo...

Mr. SIMPATICO

por JÜSP

Redacción de un muchacho japonés sobre los plátanos:

«Los plátanos son un fruto muy notable Están construídos en el mismo estilo arquitectónico que las honorables salchichas. La diferencia está en que de la salchicha se come la piel, mientras que no es aconsejable comer la cáscara de los plátanos.

»Hay también algunas otras diferencias entre las dos cosas. Los plátanos se comen en posición vertical, mientras que las salchichas generalmente están reclinadas sobre el plato. Los plátanos tienen un color verde al principio, que se va volviendo gradualmente amarillento, mientras que las salchichas empiezan siendo de un color indefinido semejante al de la terracota y permanecen siempre del mismo color. Las salchichas dependen del deseo del hombre, de su trabajo o del trabajo de una máquina, mientras que los plátanos son creación clara de la honorable madre naturaleza.

»En el caso de las salchichas, ambos extremos están atados a otras salchichas, por otra parte; los honorables plátanos están unidos por una punta al ramo, siendo el otro extremo enteramente libre.

»Finalmente, los plátanos pertenecen con toda seguridad al reino vegetal, mientras la filiación de las salchichas es, muy a menudo, dudosa.»

* * *

Visitante: —Bueno, Billy. ¿Ya haces una buena obra al día?

Billy: —Sí, señor. Ayer fui a visitar a mi tía que vive en el campo, y se puso muy contenta. Hoy he vuelto a casa, ¡y se ha puesto más contenta todavía!

* * *

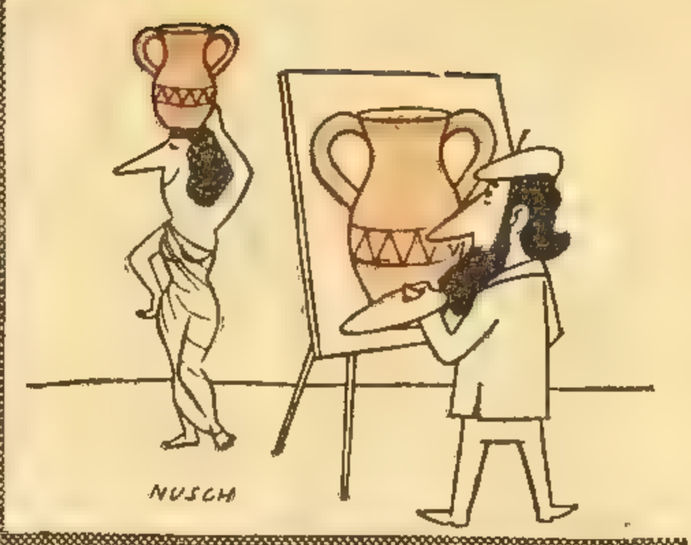
En un autobús relleno de gente entró una mujer de forma casi cuadrada, vestida con un traje de colores chillones. Se sentó en el único lugar vacante, cuando una voz infantil rompió el silencio:

—Mamá, ¡es una señora!

—Cállate, hijo —dijo su madre—, ya lo sé.

El pequeño pareció sorprendido.

—Pero, mamá —insistió—, ¡si le acabas de decir a papá ahora mismo: «¿Qué es eso que ha entrado?»...!



—Es para mí. Empleé tanto tiempo en recoger dinero para los demás, que el jefe me ha bajado el sueldo...

—¡Date prisa, Carlos, te esperamos para empezar!

Los quebrados

—Vamos a ver, Juanito —dijo don Federo, ajustándose los lentes—, ¿Qué es un quebrado?

El pundonoroso niño Juanito, espejo de virtudes y de hermosas prendas morales y cívicas se levantó y, con ese tartamudeo característico de todos los niños que no saben ni torta, dijo:

—Pues los quebrados... Es decir, un quebrado... Bueno yo...

Y terminó, rotundo:

—¡Eso no viene en mi libro!

Porque, ¡oh, caros lectores!, acosad a preguntas a un niño cualquiera, que cuando se vea perdido, cuando advierta que pisa un terreno resbaladizo, no dudará en afirmar que lo que estamos preguntando "no viene en su libro".

Don Federo, bonachón y présbita, se levantó del sillón que antaño fue de flamante madera pulimentada y hoy de un tono que hacía juego con los huesos del esqueleto que se hallaba colgado en un rincón oscuro; esqueleto al que los niños llamaban "Manolo".

—¡Pero, vamos a ver, vamos a ver...! —decía don Federo arrastrando la palabra "ver" de un modo que daba dentera—. Me parece, Juanito, que lo que te pasa es que no sabes ni una palabra de lo que te he preguntado.

Juanito, llorando —tanto era su pundonor y su probidad— así lo confesó delante de toda la clase. Esto fue aprovechado por Nicolás, alumno pendenciero y malvado, que ocupaba el pupitre vecino de Juanito, para decirle por lo bajo:

—¡Asno!

Don Federo, imponiéndose a la clase con su aspecto de señor amortajado casi, casi a punto de que le echasen encima la tapa del féretro, dijo:

—Queridos y tiernos infantes, no tiene la menor importancia que uno de mis más aventajados alumnos no haya sabido lo que son los quebrados. Os lo voy a explicar.

Avanzó hacia el encerado y dibujó allí una circunferencia.

—Supongamos que tengo una torta de este tamaño. Si la divido en cuatro partes iguales y te doy una a ti, Nicolás, ¿qué te habré dado?

—Poco —dijo Nicolás.

—No, hombre, no... —sonrió don Federo—. Me refiero a que si consideramos que la torta es la unidad y la dividimos en cuatro partes, tomando una de estas partes...

—Es que yo quiero dos —se obstinó Nicolás, tozudo.

—Bueno, bueno, toma dos —concedió don Federo.

Y partió la "torta", separando los dos trozos que quería aquel animal.

—Ya está. ¿Qué es lo que te has llevado?

—Según.

—¿Cómo según?

—Es que si la torta tiene cabello de ángel la quiero toda.

Don Federo comenzaba a perder la paciencia con aquella mula de Nicolás, pero reuniendo fuerzas, balbució:

—Hijo mío, no se trata de una cosa real. Era un ejemplo para ver si comprendíais de una vez los quebrados. ¿Tú, Juanito, que eres tan educado y tan probo, lo has comprendido?

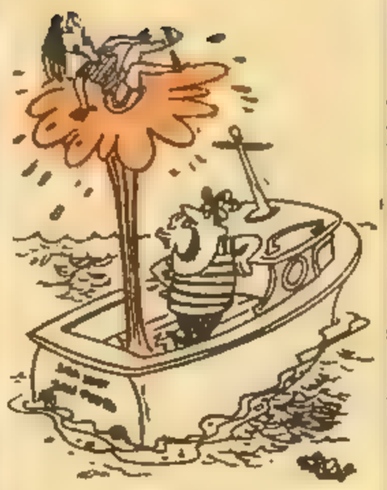
—Sí, señor —dijo Juanito sonriente—. Y si la torta tiene crema, ¿se le llama también "la unidad"?

—¡Se le llama la porra!

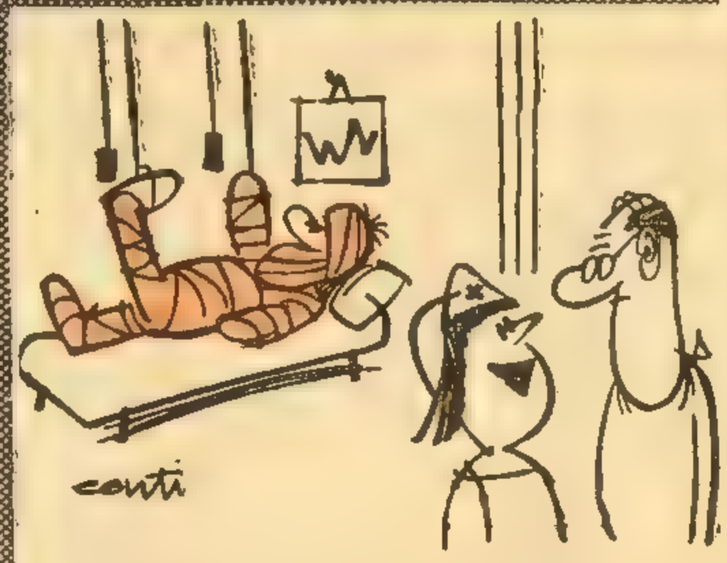
Don Federo desistió aquel día de explicar a la clase los dichosos quebrados.

MADAME REMEDIOS

CAZADOR DE MARIPOSAS



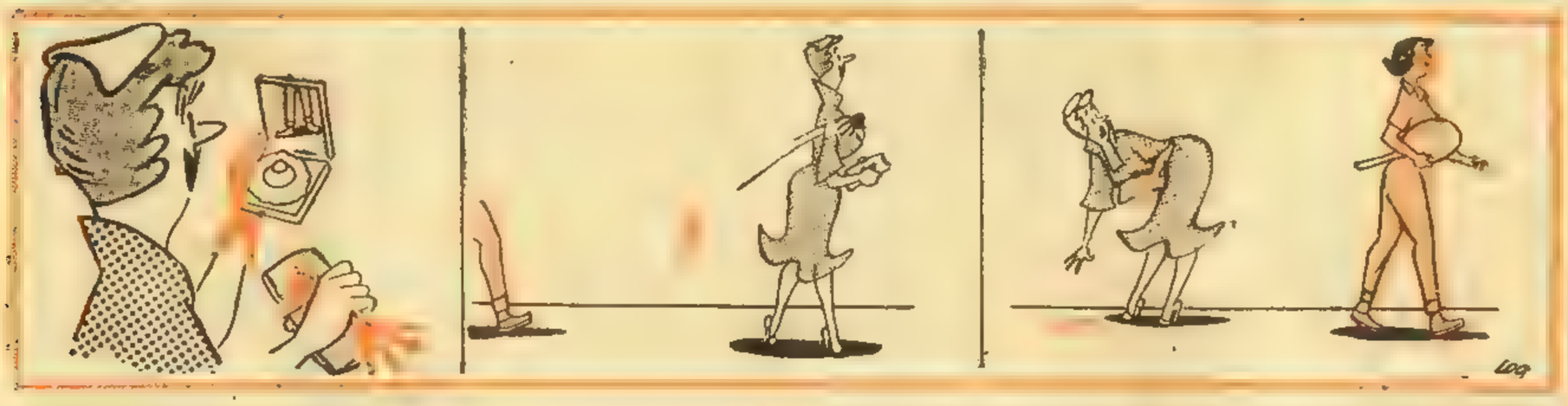
—¿Por qué estarás siempre pateando?

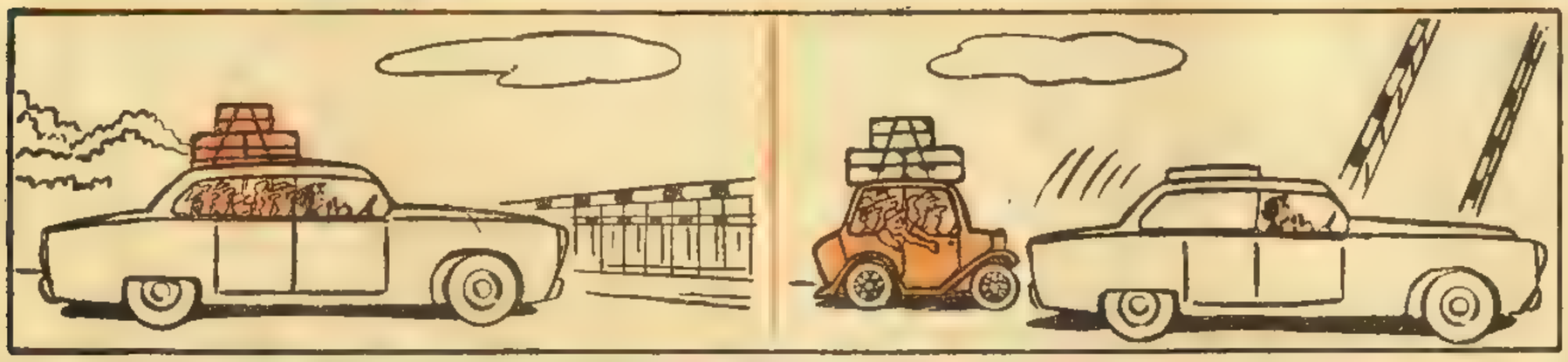


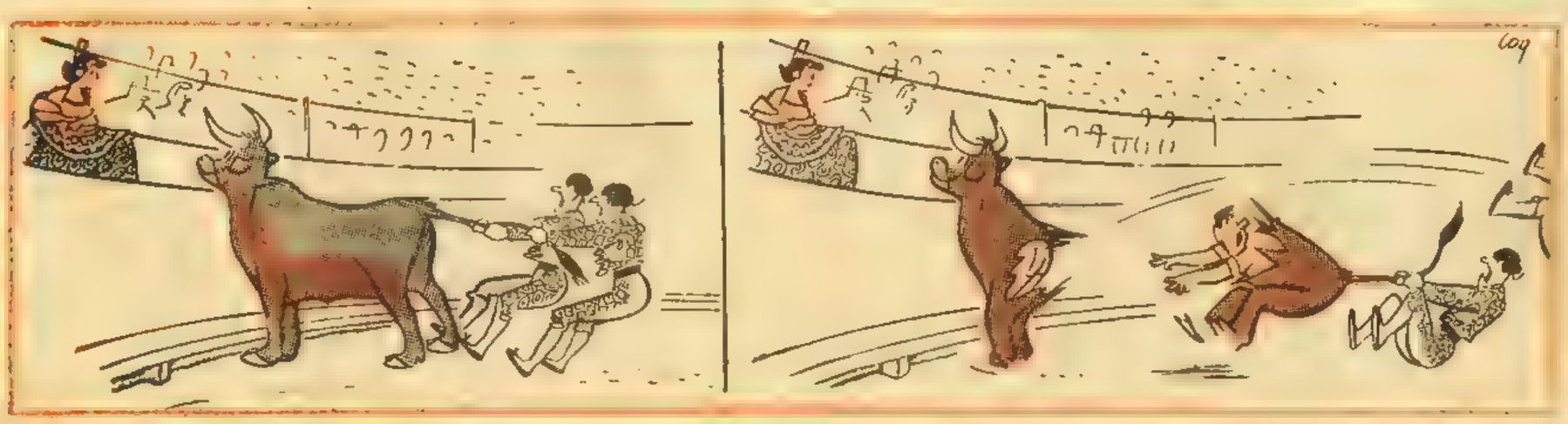
—Es un campeón. Tiene el record mundial de accidentes en motocicleta.

TIPO ORDENADO

PEPE, DE PASEO, por COQ







ENTRADA EN EL FUTURO

Nos rodean ingenios atómicos, llenamos el espacio de satélites artificiales y cohetes siderales, y usamos sustancias y fibras insólitas, como el plástico y el tergal. Ya hemos experimentado con éxito el cine tridimensional, y la tecnica y la electrónica ponen al alcance de cualquiera aparatos que ni siquiera Julio Verne se le ocurrió describir, y eso que Julio Verne era un señor que no se paraba en barras.

Las mujeres actuales ya no van a la compra, sino al supermercado, que es más moderno y resulta mucho mas eufónico y bonito.

Desde luego, hemos entrado en la era del futuro que intuían los libros, pero seguimos pareciendo personas corrientes y molientes, en vez de todos unos caballeros del futuro, porque no adaptamos el modo de hablar a la nueva era en que nos desenvolvemos.

Para dar la sensación de futurismo deberemos emplear superlativos a todo pasto (porque según se esperaba, todo el futuro es superlativo), tal y conforme se nos ha enseñado al denominar, por ejemplo, nada menos que supermercado a una tienda un poco más grande que las corrientes y con un poco más de luces. Por eso lo correcto será que hablemos utilizando aumentativos y los vocablos que ya son populares gracias a los aparatos de esta época.

—¡Hola, Pepe!— diremos al encontrarnos a Pepe en la calle—. ¿Qué haces aquí?

—Espero a mi mujer —contestará nuestro amigo—. Ha ido al supermercado a comprar un pollote.

—En el supermercado las cosas están archibaratas —emplearemos el superlativo con arte.

—¿Te has fijado que superdependientas tienen? —nos guiñará, a lo mejor, un ojo pícaron.

—Calla, calla —nos estiraremos las mangas de la chaqueta—. Son tan supercolosales que te quitan hasta el ultrahipo.

—Cierto.

—Chico —nos fijaremos entonces en su indumento—. Llevas una americana tergalizada de un azul muy aerodinámico.

—Pues no me gusta presumir —bajará la mirada con rubor—, pero es que mi mujer dice que me encuentra así más electrónico.

—Yo no me puedo tergalizar —explicaremos— porque mi esposa está algo anticuada, y como no se ha acostumbrado aún a este archimodernismo, si me ve tergalizado a lo peor suelta un estereogrito.

—Eso son tonterías. Lo que le pasa a tu mujer es que no le gusta ser polarizada.

—Desde luego —reconoceremos—. La polarización de esta epoca la aeromarea. Entonces es cuando rompe en estereogritos.

—La mía también estereogritaba — confesará nuestro interlocutor —, pero la llevé al superespecialista de la garganta y me la arregló para frecuencia modulada.

—Bueno —cambiaremos de tema—. ¿Cómo va tu ascenso en la ultraoficina?

—Bastante bien. Me he buscado una buena electroimpulsión, por si las moscas..

Esta tiene que ser, de ahora en adelante, nuestra forma de expresarnos. Así lograremos dos cosas: dar la sensación de futuro que hace falta, y hacer más brillante y divertida la conversación.

Ninguna de ambas es despreciable.

P G M CALIN

Me alegro de que viniera, Sr. Pérez. Estaba necesitando reirme un poco...

—¡Hola, "sheriff"! ¡Precisamente íbamos a entregarnos!

—¿Podrían acompañarme a casa dos gendarmes? Con las notas tan malas que llevo, no me atrevo a ir solo

1

—¡Qué tela tan original!

2

—¿Por qué ha puesto la «tele»? ¿No sabe que a las ocho de la mañana no hay emisión?

Son los mejores

porque

Cola-Cao

les dió

¡salud!

¡FUERZA!

¡VIGOR!

Inflación. — Cada día, durante seis meses, el hombre de negocios pasaba frente al vendedor callejero de cordones para zapatos y le daba una peseta. Pero, como era caritativo, nunca cogía los cordones de la caja. Cierto día, cuando acababa de darle la peseta de costumbre, sintió que la mano del pordiosero se apoyaba en su brazo. Vio que iba a decirle algo y se le adelantó:

—Sí —dijo—, supongo que deseará usted saber por qué no he cogido nunca nada de su caja.

—No —contestó el vendedor—, solamente quería avisarle de que a partir de la próxima semana, el precio de los cordones ha subido a 1'50...

—He oído decir que su hijo ha prosperado mucho.

—Sí, bastante. Antes él usaba mis trajes viejos y ahora yo uso los suyos.

• • •

Guillermo: —Papá, ¿bigamia significa que un hombre tiene una mujer de más?

Papá: —No, hijo mío, no necesariamente. Un hombre puede tener una mujer de más y no ser bígamo...

• • •

Tommy: —El problema que me hiciste anoche estaba mal, papá.

Papá: —¿Estaba mal? Lo siento, hijo.

Tommy: —Bueno, no te preocupes, ninguno de los otros papás lo sacó bien.

—Si pudieras conseguir dos deseos —dijo una chica a su amiga—, ¿qué pedirías?

—Pediría un marido —contestó la amiga.

—Pero esto es sólo un deseo.

—Ya lo sé, pero es que me guardaría el segundo hasta que viera qué tal salía el primero...

Un hombre estaba llenando unas fichas.

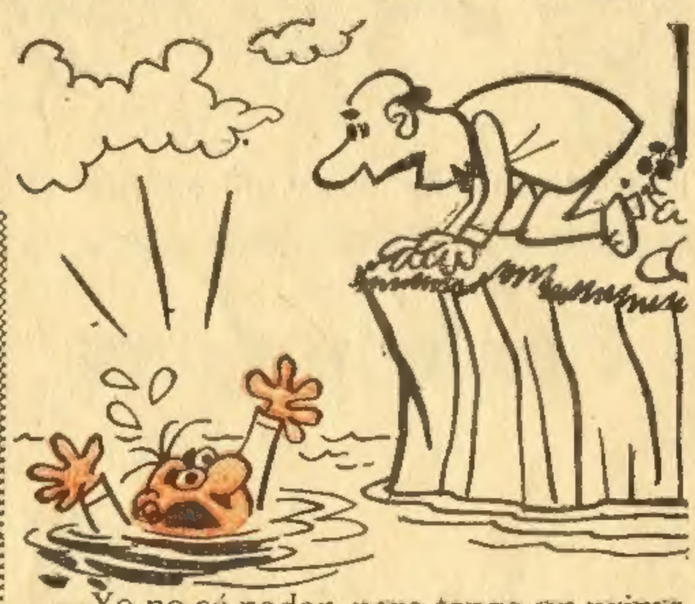
—Nacionalidad. ¿Es usted francés, verdad? —preguntó el escribiente.

—No; soy inglés. Mis padres son ingleses.

—Pero, ¿usted nació en Francia?

—¿Y eso qué importa? Si su perra tuviera a sus cachorros en un establo, ¿les llamaría usted caballos?

¡no somos nadie!



—Yo no sé nadar, pero tengo un primo en la marina mercante.

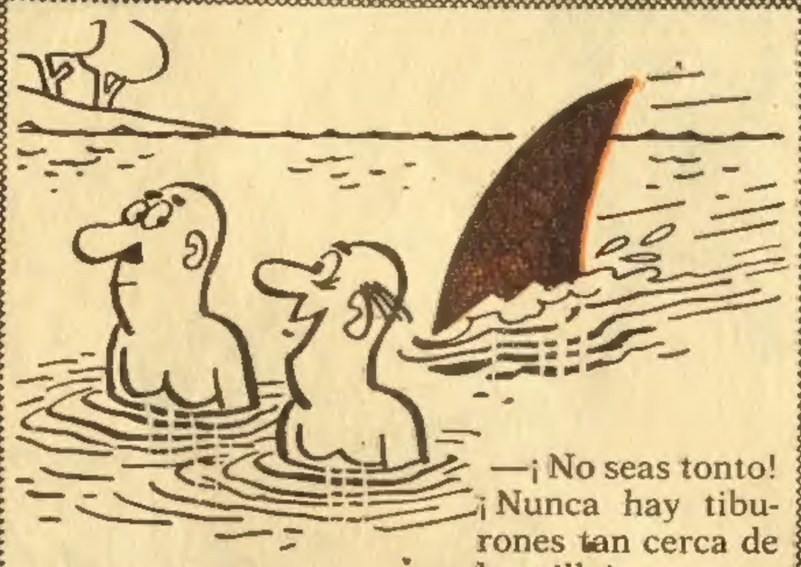
—¿Por qué te comes el gusanito que guardaba en esta manzana?

—El pobre le compró la sábana a un gitano que le dijo que era de tergal...

—¡Animal!

—Perdone, ¿ésta es la puerta del lavabo?

MALA SUERTE



—¡No seas tonto! ¡Nunca hay tiburones tan cerca de la orilla!

—¡Te tenías que poner el lacito rojo, precisamente!

—¡Vaya! ¡Pues este puente no se había roto entavía este mes...!

UNICA PIEDRA

SIN PALABRAS

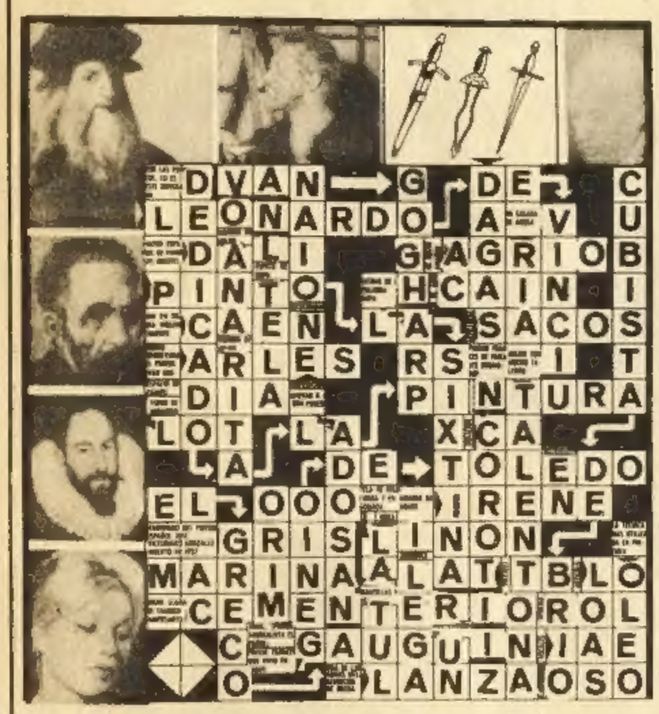
DDTGRAMA (28)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.



SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Voy a diseñar el coche del año que viene más bajo y ancho que nunca..

—Ahora pídele la pelota, pero con mucha educación.

—¡Hombre, Ernie! ¡No nos habíamos visto desde que éramos unos chiquillos! ¡No has cambiado nada!

—¡Más vale que lo sostengan fuerte, muchachos...!

ESCUELA RADIO MAYMO

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Grupo 1°

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

7 32

Curso de RADIO y TELEVISION

APARATOS de comprobación que usted montará con los materiales que recibe.

que le convertirá en un perfecto RADIOTECNICO

DURANTE el Curso Usted realizará más de 200 prácticas con los Materiales que recibe, distribuídos en 10 Equipos. Usted montará Receptores desde 1 lámpara hasta finalizar con uno de 8 lámparas, Superheterodino de gran selectividad, alcance y potencia.

¡APROVECHE SUS HORAS LIBRES ESTUDIANDO EN SU PROPIO DOMICILIO!

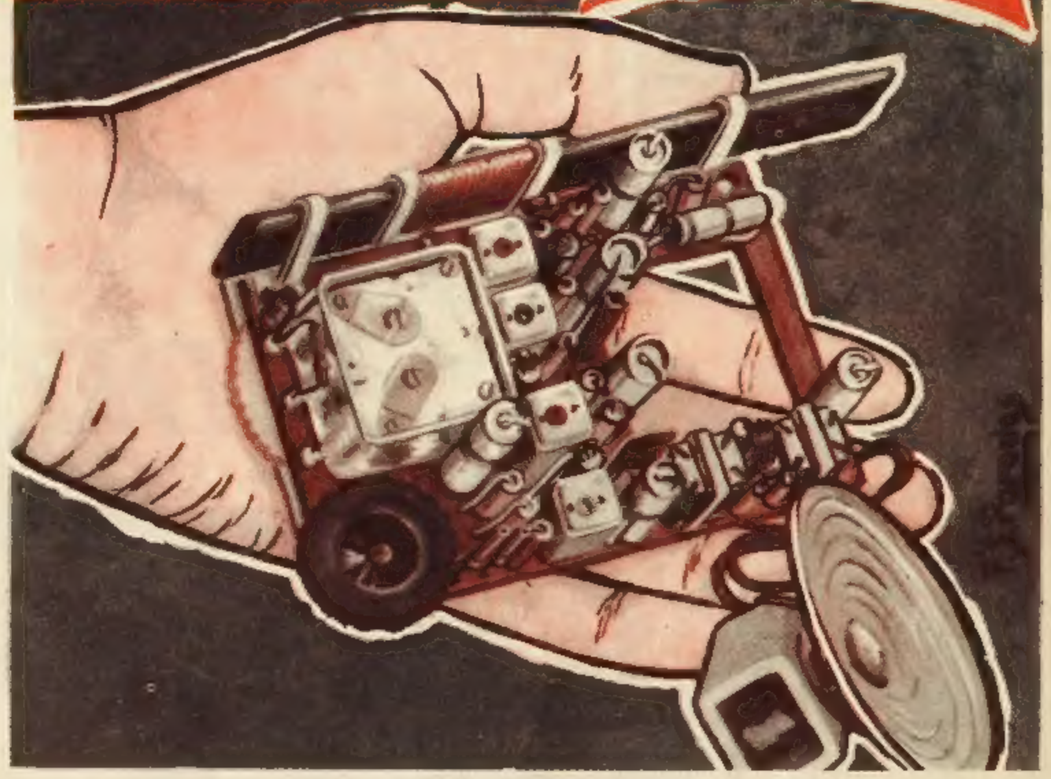
Curso de TRANSISTORES

Instrumentos de comprobación y ajuste a Transistor que usted montará durante el Curso.

que hará de Vd. un experto TECNICO EN TRANSISTORES

EL amplio y rápido desarrollo alcanzado en nuestros días por el TRANSISTOR ha dado motivo a crear un Completo curso Teórico Práctico de Transistores.

DURANTE el Curso usted realizará más de 200 prácticas de circuitos a transistor recibiendo para ello 10 Equipos de Material, en los que se incluyen 8 transistores y 1 diodo.



LLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

34 años de experiencia en la enseñanza TEORICO - PRACTICA de la RADIO.

- CREADORA en España del sistema de enseñar PRACTICANDO.
- Dedicada toda su actividad UNICAMENTE a la enseñanza de la ELECTRONICA.
- Fundada y dirigida personalmente por el propio creador de las lecciones que recibe el alumno.

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO:

92-7

Ruego me envíe, GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el Curso de _____

NOMBRE _____

CALLE _____ **N°.** _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

BARCELONA, PELAYO 3 — VALENCIA, SANGRE 9 — MADRID, PUERTA del SOL, 2

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA